

**Massimo Cassani**

**SOLO  
SILENCIO**

Título original: *Soltanto silenzio*  
Editado en Italia por TEA - Tascabili degli Editori Associati S.r.l., Milano  
Gruppo editoriale Mauri Spagnol

Primera edición: 2017

© 2014 TEA S.r.l., Milano  
© traducción: Carmen Ternero Lorenzo, 2017  
© de esta edición: Bóveda, 2017  
Avda. San Francisco Javier 22  
41018 Sevilla  
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54  
[www.editorialboveda.com](http://www.editorialboveda.com)  
ISBN: 978-84-16691-32-6  
Depósito legal: SE. 145-2017  
Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE

1.	Si no era un disparo . . . . .	13
2.	Tiene los ojos cerrados . . . . .	16
3.	Era un aplauso formal . . . . .	20
4.	Y esta mierda de cuentas . . . . .	25
5.	Esta es su habitación . . . . .	29
6.	Es la cara del jefe de policía . . . . .	32
7.	Su cara no me gusta . . . . .	38
8.	Patricia Buonanima está viajando . . . . .	43
9.	Pero, perdona . . . . .	45
10.	Es el insoportable <i>Noo Yawk tawk</i> . . . . .	54
11.	A mí . . . . .	60
12.	Preguntó en la recepción . . . . .	69
13.	Es ese olor penetrante . . . . .	73
14.	Al doblar la esquina . . . . .	84
15.	La sirena de una ambulancia . . . . .	97
16.	No tenías . . . . .	102
17.	¿Apellido? Mastronardi . . . . .	103
18.	El despertar . . . . .	114
19.	El despacho del comisario Lariccia . . . . .	135
20.	Las calles están llenas . . . . .	140
21.	El edificio está desconchado . . . . .	144
22.	Los brazos de Patricia . . . . .	148
23.	El cielo está de morros . . . . .	154
24.	El ascensor sube despacio . . . . .	156
25.	Delante del mostrador . . . . .	175
26.	El ascensor baja despacio . . . . .	178
27.	Bajo la lluvia . . . . .	185
28.	La comisaría sigue apestando . . . . .	190
29.	Las vueltas de la llave . . . . .	197
30.	La luz cruda . . . . .	208
31.	Micuzzi ve la respuesta . . . . .	210
32.	En cuanto se queda solo . . . . .	227
33.	No solo a registrar . . . . .	236
34.	La piedra cae en el agua . . . . .	240

35.	El despacho del comisario . . . . .	242
36.	Por fin un conductor . . . . .	247
37.	El crepúsculo del mes de octubre . . . . .	258
38.	Las calles de Milán . . . . .	262

## SEGUNDA PARTE

39.	Si no eran gritos . . . . .	269
40.	La barba desaliñada . . . . .	273
41.	Lucio Cavalli está repantigado . . . . .	277
42.	La parada en casa . . . . .	282
43.	El paseo por la zona . . . . .	289
44.	Las imágenes . . . . .	291
45.	Un pie detrás del otro . . . . .	300
46.	Una sensación de inutilidad . . . . .	305
47.	En el portero no hay nombres . . . . .	312
48.	La trampilla está cerrada . . . . .	319
49.	La mujer está sentada en un sillón . . . . .	321
50.	<i>Ue', pirletta</i> . . . . .	329
51.	En Via Padova . . . . .	333
52.	Todos esos papeles . . . . .	340
53.	Los ojos de Micuzzi . . . . .	347
54.	Pues ya está . . . . .	350
55.	Las anchas espaldas . . . . .	352
56.	La melodía . . . . .	357
57.	No encaja . . . . .	360
58.	El patio parece el almacén . . . . .	365
59.	En el despacho de Micuzzi . . . . .	371
60.	Y ahora . . . . .	379
61.	La silla está volcada . . . . .	386
62.	El número del móvil . . . . .	389
63.	Las aguas del canal . . . . .	395
64.	Es casi una lucha . . . . .	397
65.	No hay que fiarse . . . . .	402
66.	Un gorrion mojado . . . . .	404
67.	El sueño . . . . .	417
68.	La berlina oscura . . . . .	422
69.	El sillón es una ciénaga . . . . .	429
70.	Los minutos pasan . . . . .	435
71.	En la cabeza de Micuzzi . . . . .	447
72.	El salón . . . . .	449
73.	Ya ha llegado . . . . .	452
74.	Si no era un domingo raro . . . . .	461
75.	Sacar el sobre . . . . .	470
	Nota del autor . . . . .	477

*Gh'è una cà chi dedrée che gh'è denter nissün  
me ricordi un carètt che portava un quajvün  
inn andàa tütti via, e nissün l'è turnàa  
e i fi nèster coi véder che riémpien el pràa  
e la ciàmen, la ciàmen la cà, la cà senza la gent...*

*I paroll che fann volà, CLAUDIO SANFI LIPPO*



## PRIMERA PARTE

Y eso que no era más que un recuerdo,  
un recuerdo como tantos otros



## SI NO ERA UN DISPARO

*Milán, 1 de octubre de 1978, 07:15*

**S**I NO ERA UN DISPARO, ¿QUÉ HABÍA SIDO?  
¿Un petardo sin fiestas? ¿Una moto con el carburador descompuesto que se había puesto a soltar ventosidades por una Vía Monte Nevoso desierta un domingo por la mañana fotocopia de tantos otros?

Aristide, con las pupilas dilatadas en la oscuridad de su cuarto a la espera del timbrazo del despertador, buscaba el sueño que lo había abandonado, y eso que era muy temprano, y no era por los trenes, que pasaban con tanta frecuencia que la costumbre los había relegado más allá del umbral de audición. Podría ser por la hora legal que aquella noche habían mandado al desván. Y por la tarde anoecería antes. De golpe. O quizá porque le preocupaba el partido que jugarían aquella tarde en la parroquia del barrio Casoretto: cruzaría Lambrate con la bici y allí estaría, sin resollar siquiera. Ellos contra los otros, y por los otros léase

un puñado de fortachones de la parroquia de una zona periférica de Milán de la que solo sabía el nombre. Y el árbitro era un chico del barrio Ticinese, un pelirrojo de pelo hísido y eternamente despeinado que ni siquiera era espabilado, así que ya podían prepararse para recibir un montón de patadas en las espinillas, porque aquel ni se daría cuenta. Los padres asistirían con cara de aburrimiento, la oreja pegada a sus pequeños transistores, la barba descuidada y la panza llena de asado con arroz. En el aire, humo de tabaco barato, MS o Nazionali sin filtro.

Aristide no fumaba —o por lo menos, no fumaba todavía—, que con diez años, decía su padre, ¡aún es pronto! Aunque él, el padre, había empezado con diez, allá en el sur, en un pueblucho soleado de Trinacria. Y ahora cogía el Nazionale con la izquierda, porque la otra mano la había perdido por culpa de un cabrón, un atracador que, además, y menos mal, disparaba con el culo y, en vez de darle al uniforme de *carabiniere* en el centro del pecho, le había reventado la mano derecha. Todo eso unos nueve años antes, pero el padre lo seguía contando como si hubiera estado en la guerra y la madre se enfadaba, porque los niños no deberían oír ciertas cosas.

Aristide también quería ser *carabiniere*, pero no lo decía nunca y la madre no lo sabía. Y mientras él estaba allí, en la oscuridad, pensando en el partido, el guante negro del padre y el uniforme negro con la raya roja en los pantalones que se pondría de mayor, aquel ruido seco le había cortado la respiración.

Su hermano Gaetano sí que fumaba, pero no quería ser *carabiniere*. Él los llamaba «siervos del poder» y se



peleaba con el padre en la mesa. ¿Quién tenía razón, su padre o Gaetano?

Ni un segundo para respirar y los tiros ya eran dos. El segundo metálico, histérico.

Aristide puso los pies descalzos en el suelo, cerca de la bolsa de deporte que llevaría al partido, y le dio frío. Gaetano no se había despertado. Aristide veía las sábanas que se movían al ritmo de su respiración.

Por la ventana cerrada de la habitación entraba solo silencio.

Pero no duró más que un segundo.

## TIENE LOS OJOS CERRADOS

*Lower Manhattan, Nueva York, 15 de septiembre de 2013*

**T**IENE LOS OJOS CERRADOS. PERO *MISTER GRAMBLE* no duerme, escucha. La voz segura del abogado John Morris queda suavizada por los paneles fonoabsorbentes que se han instalado en las esquinas de la enorme sala de reuniones del despacho. Un flujo de palabras seguras, sin titubeos, las articulaciones de la certeza. Entre los pliegues de aquellas palabras discurren varios millones de dólares que habrá de administrar gracias a un par de firmas de las personas oportunas; cobrando, como honorarios, ciertos porcentajes de punto exclamativo.

La gran mesa ovalada, capaz de albergar a treinta personas cómodamente, parece un espejo que refleja la luz que se filtra por los ventanales rectangulares.

Sito en el cuadragésimo primer piso de la Beekman Tower, en el número 8 de Spruce Street, el bufete Gramble & Gramble es una excepción. Los demás edificios es-

tán ocupados por escuelas, viviendas privadas y las distintas unidades del New York Downtown Hospital. Pero a *mister* Gramble, aquel rascacielos con su curiosa forma asimétrica, proyectado por Frank Gehry, le gustó desde el principio. Un cheque con muchos ceros y buenas relaciones le garantizaron un nuevo espacio cerca de las nubes. Lejos de los sitios que tradicionalmente se dedican a los negocios. Mejor. Para él y para sus clientes.

—Muy bien —dice al final *mister* Gramble y abre los ojos—. Buen trabajo, John, como siempre.

—Gracias, *mister* Gramble. ¿Le dejo el informe en su despacho?

—No, déjelo aquí.

Walter Gramble pulsa el botón rojo del interfono. La voz de su secretaria suena metálica en menos de un segundo.

—¿Tiene ya la dirección del Ministerio de Asuntos Interiores italiano, Meredith?

—Sí, *mister* Gramble: Piazza del Viminale, 1, Roma.

—Gracias, Meredith. Tengo que enviar un paquete. Dentro de poco me paso por su mesa.

—Muy bien, *mister* Gramble, aquí lo espero.

Y a Morris:

—Puede irse, John.

El abogado Morris vacila un instante, pero teme que se le haya notado y se pasa el pulgar por la mejilla, acariciándose, como si quisiera fingir indiferencia, la extraña cicatriz con forma de zeta que le marca el rostro desde que nació. De pronto se levanta mientras ordena a toda prisa el informe y las copias de los contratos que valen mucho

más que las horas robadas al sueño. Un par de hojas se resbalan y caen al suelo, y John se agacha torpemente para recogerlas. El jefe observa sus movimientos nerviosos sin mover un músculo de la cara.

Cuando Morris se marcha, Gramble se decide a levantar del sillón un cuerpo que sufre la pesadez de los años y una vida demasiado llena de almuerzos y cenas de trabajo. Atrás quedaron los años en que jugaba como *quarterback* en el equipo de *rugby* de la facultad. Sale él también y recorre el pasillo silencioso con su moqueta suave hasta la puerta de su despacho. Antes de entrar comprueba que en lo alto, entre el marco y la puerta, todavía siga el trocito de Fixo transparente. Ahí está. Nadie ha violado su refugio. Una precaución un poco banal, pero precisamente por eso capaz de pasar desapercibida entre las sofisticadas redes de quienes lo están vigilando, ahora más que antes. Se saca una llave del bolsillo y abre. Una vez dentro, rodea la mesa y se deja caer en el sillón de cuero negro que lo acompaña desde que fundó con su hermano el bufete Gramble & Gramble. Hace demasiados años ya. Más tarde, un carcinoma se llevó a su hermano, pero la & comercial siempre ha seguido ahí como una marca de fábrica, como una carta de presentación internacional.

Saca dos sobres idénticos de la cajonera. Uno lo deja encima de la mesa. El otro lo mete en una funda de cuero. Y suspira. Vuelve a sentirse como un *quarterback*, aunque puede que ya esté demasiado viejo para eso; como un lanzador de *rugby* listo para lanzar la pelota ovalada con la esperanza de que el que la reciba sepa agarrarla con fuerza. El lanzamiento tiene que ser perfecto, superar la de-



fensa y el océano Atlántico. Como pasa siempre, el *touch-down* no está garantizado. Pero vale la pena intentarlo. Porque queda poco tiempo.

Y *mister* Gramble percibe demasiados ojos que lo observan.

Demasiados oídos a la escucha.

Demasiada soledad dentro. No puede fiarse de nadie, incluso en el bufete, aparte de Meredith, su secretaria, porque en alguien hay que confiar, aunque tal vez no debería.

Levanta el receptor del teléfono y marca un número interno.

—¿Patricia? ¿Podría venir un momento, por favor?

La abogada Patricia Buonanima dice que sí, enseguida, solo el tiempo de mandar un correo.

Hace menos de una hora comprobaron, en su presencia, que en el despacho no hubiera micrófonos espía. Un lugar seguro. Por el momento.